

Nuestro cinema

Título:
Cinematología

Autor/es:
Olivares, Antonio

Citar como:
Olivares, A. (1933). Cinematología. Nuestro cinema.
(11):147-149.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42850>

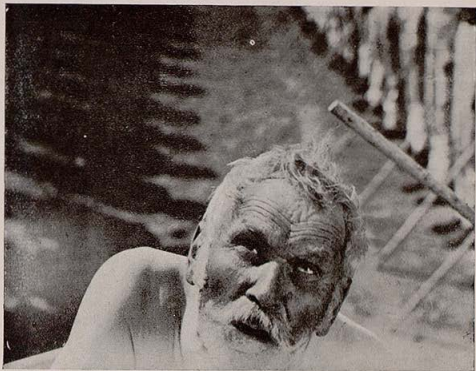
Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Un prisionero en Siberia:
de «Dostoiewski»



Gobierno español está perfectamente identificado con las dictaduras de Primo de Rivera, de Berenguer, de Mussolini, de Hitler y demás dictadores social-fascistas, que prohíben en sus respectivos países la entrada a los films rusos, mientras protegen, patrocinan y, muchas veces, propagan, los films militaristas, patrióticos, policíacos, chauvinos, religiosos, imperialistas y archibélicos...

París, abril de 1933.

J U A N P I Q U E R A S

CINEMATOLOGÍA

Un nuevo libro de César M. Arconada

Los pobres contra los ricos. Es justo señalarla aquí como una obra de ritmo esencialmente cinematográfico. Dicho sea, interpretando el cine como visión directa de la realidad y cuya emoción ha de proporcionar el ritmo de su desarrollo y la situación de lugar. Y la obra última de Arconada, que en breve ha de ser traducida al ruso y al alemán, es un trozo de nuestra realidad circundante, magistralmente vista y desarrollada con su técnica de novelista auténticamente nuevo; la iniciación del proceso democrático de nuestra revolución, en abril del 31 y el papel de actividad en él, del proletariado y los campesinos.

Con facilidad puede constatarse que es el hecho literario más serio acerca de nuestra revolución democrática. Por eso conviene señalarla como una obra bien digna de trasplantarse a la pantalla, y no solamente por la calidad literaria de la novela y la riqueza de sus situaciones, sino porque sería una decidida ampliación de méritos, que al despojarle de su carácter de minorías, que todavía tiene el libro en España, aumentaría con la amplitud directa y magnífica de lo cinematográfico, la más bella narración histórica de la revolución burguesa de abril.

Toda la represión feroz de la monarquía y la no menos republicana, las esperanzas de los obreros del campo, la adaptación del caciquismo a la Repú-

blica, el sabotaje de las ansias del proletariado fusilado antes y ahora, la corrosión de la burguesía, la crueldad de la Guardia civil... que Arconada enmarca en su novela, llevados a la cámara y realizado en los mismos lugares de los sucesos, constituiría un film, sobre todo soberbiamente artístico, por la realidad de su fondo y, consecuentemente, la novedad de su forma.

Aquí tienen los productores españoles el tema de una película de éxito asegurado, de situaciones sobradas para un guión magnífico y emotivo. Una ocasión sentida y muy actual para iniciar francamente en España ese cinema social de clase, que reclaman ardorosamente las masas. Pero, es muy posible que prefieran seguir lanzando series nuevas de acciones para unos futuros estudios esplendorosos y mientras tanto, vayan realizando *Una morena y una rubia*, o *El hombre que se reía del amor*, o *El suicidio de don Catalino*, de Arniches el inmenso.

Afirmemos que es sólo el proletariado quien puede primeramente comprender y luego desnudar, sin peligro de su integridad, todas las facetas artísticas que presenta *Los pobres contra los ricos*. Y entre ellas la cinegráfica. El capitalismo, con la obra de Arconada, sólo haría desvirtuar su tendencia fundamental: ayudar a la clase obrera, apartando los tipos de la obra de la realidad en que Arconada los coloca, caricaturizando alguno de los aspectos exteriores de los mismos.

La burguesía la convertiría, en su huida de lo verdadero, en algo apartado de su fundamentalidad. Rozaría, cuando más, los motivos internos de la clase que combate por su mejoramiento y disimularía lo real, exaltando todo lo rimbombante, lo artificioso, lo espectacular. Nunca podrán manifestarse las grandes posibilidades cinematográficas de *Los pobres contra los ricos*, y aun menos el contenido social de la novela, o sea: el papel del proletariado agrícola en la revolución, la indecisión de la pequeña burguesía, el papel contra-revolucionario del socialismo podrido, la desorganización del proletariado en aquel entonces... a no ser el mismo proletariado, la única clase capaz de dar su verdadero sentido a cualquier acontecimiento de la historia, quien la realizase, multiplicando con ello su riqueza expresiva y su sentido bello y emocional.

La burguesía tergiversa las visiones reales de su tiempo y tiende a refugiarse en lo arcaico, en lo pintoresco. Los films de guerra, superficiales, ocultando las causas reales de la belicosidad y el papel del proletariado en la guerra, sólo trataban de inspirarnos horrores sentimentales. *Fermin Galán*, que debiera haber servido para realizar una crítica de masas de las castas semif feudales que componían la monarquía, y sus crímenes, aparte el ser rodada en los lugares históricos, era una ridiculización burda de aquellas dos figuras populares. Y aquí debe evidenciarse que el libro de Arconada, guión magnífico de un magnífico film proletario, no es solamente un libro hondo, sino antisuperficial, en lo que no hay confusión.

Arconada ha encontrado un apoyo bien cimentado en la teoría de su clase y su pensamiento joven se ha robustecido; al contrario que el intelectualismo burgués, que ha de ver reflejado su pensamiento en un espejo que lo deforma y empequeñece. Así, en *Los pobres contra los ricos*, Arconada ha reafirmado su calidad de poeta y a la vez ha marcado con señales de rotundidad y acierto su huida del idealismo burgués y comprendido que en realidad éste sólo expresa miedo de contemplar la vida frente a frente e incapacidad de ver las cosas virilmente y tales como son.

(Comprobemos en un inciso que Arconada no se ha alejado nunca del proletariado. Sus poemas nunca cantaron el regodeo ni la «ebriedad de los sentidos», tan en boga en los ecos del capitalismo. Sus rimas de siempre, estuvieron impregnadas de los dolores del proletariado y dinamizadas por su espíritu. Y cuando biografía figuras del cinema, éstas son entresacadas de la clase obrera, desvestidas de sus oropeles y reivindicadas de su raíz de clase, con la amorosidad de un cantor de entusiasmos.)

La valorización positiva de este libro magnífico proviene en exclusiva, para nosotros, de que su autor, imbuído de sus deberes, está ligado a la ofensiva revolucionaria del proletariado. Arconada no ha tenido que esforzarse, rebus-



«Aina», film soviético de Tichonoff. Foto : Soyus kino.

y, aunque soberbiamente animadas, despersonalizadas, por así decirlo, en el curso agitado de la revolución democrática, escenario total de la novela. La revolución las diluye. Arconada, en posesión de un método dialéctico de comprender la Historia, sitúa los estremecimientos precursores de la República, por los tres soberbios primeros planos de su capítulo I, no de la manera psicológica, superficial, de tantos escritores, sino desde la intimidad misma de tres capas de la sociedad. He aquí su mérito diferencial. Arconada huye de la hipóbole vacua, de lo panorámico, recurriendo en su contra a imágenes cualitativas. Huye de la abstracción, del bosquejo insuficiente, examinando los acontecimientos desde su interior.

Debe vocearse. En el proceso de diferenciación ideológica que vivimos, el pensamiento no puede permanecer inerte. El pensamiento de una época está determinado por el sistema de producción de la misma. Cuando éste es modificado por nuevas fuerzas que reclaman y obtienen su intervención, en el nuevo reagrupamiento de las clases, las fuerzas de la inteligencia son obligadas también a una nueva distribución, a una nueva delimitación. Y situándose en lo actual, unos marchan, ya declaradamente, hacia el fascismo, otros permanecen con la burguesía, extreman su individualismo característico y enaltecen el «arte por el arte», y otros se unen a la marcha con vallas y a la combatividad de la clase obrera.

César M. Arconada, es de estos últimos. Hay que señalarlo alegremente. Se aparta con decisión de convencido de toda complicidad con el pasado y se abraza a la clase obrera con ansias de renovación y coadyuvando a su triunfo. El proletariado puede mostrar, triunfal y con orgullo de lo propio, a la burguesía en «crisis de motivos», *Los pobres contra los ricos* y su ritmo emocional y cinegráfico, como una muestra de la vigorosidad del pensamiento de su clase y de la jovialidad que le acompaña.

Las «Publicaciones Izquierda», aun en esta «crisis» de las editoriales, ha iniciado con *Los pobres contra los ricos* sus actividades con muy buen éxito. Esta primera obra de su sección de Literatura, muestra una confección cuidadosa y una presentación excelente, que deberá perdurar.

Barcelona.

A N T O N I O O L I V A R E S